

ASIA Y ÁFRICA ACTUALES

LA GUERRA EN IRAQ Y EL IMPACTO DEL INCREMENTO DE TROPAS

LUIS MESA DELMONTE

El Colegio de México

Hemos obtenido notables avances hasta este momento. Pero esto no debe interpretarse como que pensamos que ya estamos cerca del final. [La situación] aún no es duradera. Aún no se puede mantener por sí misma. Queda mucho trabajo por hacer.

General David H. Petraeus¹

Iraq es hoy un país diferente. Sin embargo, tenemos que darnos cuenta de que estos avances son frágiles y reversibles.

Teniente general Raymond Odierno²

Costos, errores, caos y la opción del *surge*

La decisión de la administración Bush de incrementar el número de tropas estadounidenses en el teatro operativo iraquí a partir de febrero de 2007 ha contribuido de manera notable a disminuir las acciones de la resistencia de composición múltiple, pero aún está por verse si tales resultados se traducirán en garantías para una mayor estabilidad en el futuro inmediato del país.

El reforzamiento, incremento de tropas o *surge* se convirtió en una opción luego de años de fracaso de la estrategia militar

¹ Declaraciones del general David H. Petraeus citadas por Dexter Filkins, "Exiting Iraq, Petraeus says gains are fragile", *The New York Times*, 21 de agosto de 2008, disponible en: <http://www.nytimes.com/2008/08/21/world/middleeast/21general.html?partner=rssnyt&emc=rss>

² "Odierno warning on Iraq security", *BBC News*, 16 de septiembre de 2008, disponible en: http://news.bbc.co.uk/2/hi/middle_east/7618553.stm

llevada a cabo. Cuando el 1º de mayo de 2003 el presidente Bush declaró oficialmente terminada la misión, seguro no pudo imaginar que a partir de ese momento comenzaría la parte más difícil e intensa de la guerra en Iraq. El optimismo eufórico de los primeros 45 días de invasión y combate estuvo favorecido por la evidente superioridad militar estadounidense en el campo de batalla y por la desorganizada y, en ocasiones, nula resistencia presentada por las fuerzas iraquíes. Esa visión triunfalista fue sustituida progresivamente por una de preocupación ante el crecimiento de una resistencia de composición múltiple, con un notable nivel de organización y efectividad de sus acciones, que durante años de enfrentamientos se convirtió en un fuerte reto asimétrico causante de un elevado número de soldados estadounidenses muertos y heridos,³ en una guerra cuyo costo total, para agosto de 2008, superaba los 540 000 millones de dólares.⁴

Para Iraq, los traumatismos económicos y humanos son muy severos. Luego de años de sanciones económicas y de guerra, la infraestructura productiva y de transporte ha sido severamente golpeada, así como las redes básicas para el suministro de agua, electricidad y servicios en general, y el proceso de recuperación ha sido muy lento.

El Ministerio de Salud de Iraq calcula entre 100 000 y 150 000 muertos iraquíes; pero otros cálculos presentan estimaciones mayores, como la publicación especializada británica *The Lancet*, que eleva la cifra hasta 650 000 muertes.⁵

El conflicto también ha generado una fuerte corriente de refugiados y desplazados. Por ejemplo, según la Agencia para los Refugiados de las Naciones Unidas,⁶ en 2007 casi cinco millones de iraquíes habían sido desplazados a causa de la violen-

³ Hasta agosto de 2008 habían fallecido 4 150 militares estadounidenses y más de 30 000 se reportaban como heridos. Consultar Iraq Coalition Casualty Count, disponible en: <http://icasualties.org/oif/>

⁴ Consultar a National Priorities Project, "The war in Iraq costs", disponible en: http://www.nationalpriorities.org/costofwar_home

⁵ Consultar al respecto "Iraq violence, in figures", *BBC News*, 24 de marzo de 2008, en: http://news.bbc.co.uk/2/hi/in_depth/629/629/7036068.stm

⁶ Citados por "The Iraqi Displacement Crisis", *Refugees International*, 3 de marzo de 2008, disponible en: <http://www.refugeesinternational.org/content/article/detail/9679>

cia interna, la mitad de ellos emigraron hacia otros países de la zona, como Siria (1.5 millones), Jordania, Egipto, Irán, Líbano, Turquía y los estados del Golfo y Europa.

Una vez más podemos evaluar la intervención militar en Iraq como:

- a) *Ilegal en su comienzo*, pues no contó con el respaldo específico de una resolución del Consejo de Seguridad,⁷ aunque el posterior compromiso del organismo internacional con la evolución de los acontecimientos y sus nuevas determinaciones reguladoras volvieron a construir un marco jurídico reconocido internacionalmente.
- b) *Innecesaria*, ya que los inspectores de Naciones Unidas regresaron a su trabajo de inspección *in situ* a comienzos de 2003 y podían haber comprobado la existencia o no de armas y programas de destrucción masiva. Sólo requerían tiempo para laborar, lo cual no fue posible ante el fuerte cuestionamiento de su potencial eficiencia y las presiones ejercidas por Washington.
- c) *Injustificada*, pues los argumentos que trataron de imponerse respecto de la posesión de armas químicas, bacteriológicas y planes nucleares, misiles portadores de mediano y largo alcance, así como la existencia de vínculos entre el régimen de Saddam Hussein y la red Al Qaeda de Osama bin Laden fueron totalmente falsos,⁸ tal como sospechaba desde entonces una gran parte de la opinión pública mundial. Se forzó la confección de un expediente acusatorio.
- d) *De un alto grado de unilateralismo* inspirado en una readequación del concepto del *golpe preventivo*, pues fue una decisión eminentemente estadounidense en la cual lograron comprometer a algunos otros actores internacionales.

Al analizar la evolución del conflicto bélico, las causas de su prolongación y la gran intensidad mostrada durante varios

⁷ La Resolución 1441 de noviembre de 2002 habló de “serias consecuencias” para Iraq, no de guerra.

⁸ Como fue corroborado por diversos informes sobre estos temas elaborados por las Naciones Unidas, la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos, y el Iraq Survey Group encabezado tanto por David Kay como por Charles Duelfer.

años, es posible identificar algunos errores trascendentales de la estrategia estadounidense, cometidos desde las fases iniciales del conflicto. Entre los errores más importantes podemos mencionar:

1. No definir una estrategia de salida clara del conflicto de acuerdo con los postulados básicos de la Doctrina Powell,⁹ considerando que el agotamiento del régimen de Saddam Hussein indefectiblemente generaría multitudinarias y perennes reacciones populares de apoyo y simpatía hacia la acción militar de los Estados Unidos.
2. El inmediato proceso de *desbaasización*¹⁰ o rechazo a todos los individuos que tenían compromisos con el anterior proceso político iraquí. Ello excluyó de la recomposición política a sectores partidistas y administrativos, que aunque supeditados al régimen no necesariamente tenían que tener las mismas convicciones ideológicas; peor aún, se excluyó a todos aquellos que pertenecieron a los aparatos militares, policiales, de seguridad e inteligencia, y, en consecuencia, los individuos con mayor dominio del arte militar y de la información estratégica pasaron a formar parte de la resistencia armada en contra de las fuerzas estadounidenses.
3. La excesiva intervención estadounidense en el proceso político, lo que en varias ocasiones generó fricciones importantes, incluso con las figuras iraquíes aliadas más cercanas, que se sintieron subvaloradas u objeto de imposiciones.
4. El constante esfuerzo por tratar de explicar la oposición violenta a partir de una sola causa (Saddam, Zarkawi o Bin Laden-Al Qaeda), en vez de reconocer la diversidad de manifestaciones beligerantes de diversa inspiración: nacionalista, ex baasista, sunna, shi'ah, islamista, al-qaédica, combatientes foráneos, etcétera.

⁹ Contempla la necesidad de definir bien cuál es el objetivo del conflicto armado; la utilización de una fuerza apropiada en tamaño y poder de fuego para desarrollar la acción de la manera más rápida y efectiva posible y definir de antemano una estrategia de salida.

¹⁰ Alusivo al Partido Baas o Partido del Renacimiento Árabe Socialista.

5. La reiteración del Diseño Rumsfeld, aplicado inicialmente en Afganistán, que concibió desarrollar la ofensiva y ocupación militar de Iraq con un número limitado de efectivos pero con un elevado dominio de la tecnología militar. Esta estrategia se ha visto superada por los retos emanados del combate asimétrico (especialmente en zonas urbanas), los numerosos y diversos grupos locales que participan en las acciones de resistencia, así como por la gran extensión territorial iraquí. Hay que recordar que antes de que estallara la guerra contra Iraq, diversos sectores militares estadounidenses se manifestaron preocupados ante la posibilidad de que la situación de crisis con Iraq derivara en un enfrentamiento bélico; además, la visión de empleo de fuerzas limitadas de Rumsfeld fue cuestionada por varios altos mandos, los que expresaron que por la magnitud de la operación en Iraq se requeriría un número mayor de tropas a las concebidas por el entonces secretario de Defensa.¹¹

Todo ello no sólo contribuyó a complicar el escenario de conflicto, sino que añadió nuevos obstáculos a la difícil decisión estadounidense de proceder con una traumática reconfiguración del poder, que ahora otorgaba un papel central a la mayoría shí'ita, un espacio reconocido para los kurdos y despojaba al grupo sunnita de su acceso tradicional y casi absoluto al poder central.

En el plano de los argumentos, la administración Bush inicialmente aseveró que el Iraq de Saddam era una amenaza evidente para la seguridad internacional, pero al probarse que sus justificaciones eran falsas, se optó por afirmar que "...el mundo es mejor sin Saddam Hussein",¹² o por hacer depender la seguridad y democracia en la región mediorientales del éxito en Iraq, o por concebir el éxito o fracaso en Iraq como un eslabón decisivo en la guerra global contra el terrorismo y clave para la

¹¹ Consultar al respecto a Seymour M. Hersh, "Offense and Defense. The battle between Donald Rumsfeld and the Pentagon", *The New Yorker*, 7 de abril de 2003, disponible en: http://www.newyorker.com/archive/2003/04/07/030407fa_fact?currentPage=all

¹² The White House, President Addresses the Nation in Prime Time Press Conference, 13 de abril de 2004, disponible en: <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2004/04/20040413-20.html>

propia seguridad de los Estados Unidos. Según Bush: “El surgimiento de un Iraq libre en el seno del Medio Oriente será un parteaguas para la revolución democrática mundial (...) El fracaso de la democracia iraquí envalentonará a los terroristas en todas partes del mundo, incrementará los peligros para el pueblo estadounidense y extinguirá las esperanzas de millones de seres humanos en la región”.¹³

El aumento de las preocupaciones derivadas del estancamiento en Iraq y del fortalecimiento de las acciones de resistencia llevó a la conformación del bipartidista Iraq Study Group, que encabezado por el ex secretario de Estado James Baker III y por el ex congresista Lee Hamilton (actual director del Woodrow Wilson International Center for Scholars) presentó numerosas recomendaciones a la administración Bush.¹⁴

Al evaluar la situación como grave, en deterioro, costosa y sin garantías de éxito, con un notable incremento de la violencia y el caos, el Iraq Study Group consideró que la guerra en Iraq estaba afectando considerablemente la posición global de los Estados Unidos, y por ello recomendó, por ejemplo, desarrollar variantes diplomáticas a escala regional, que deberían incluir mayor apoyo al proceso de paz mediorienta, y el diálogo con actores regionales clave tales como Irán y Siria, así como dejar de comprometer a las fuerzas militares estadounidenses en tareas de choque directo, proceder a su reubicación en zonas de la periferia y a cargo de labores de entrenamiento y apoyo puntual, pasando la responsabilidad operativa a las nuevas fuerzas militares y de seguridad iraquíes.

No obstante, la administración Bush pareció no otorgar demasiada importancia a estas recomendaciones; tampoco consideró la enorme presión generada por el Partido Demócrata y la opinión pública estadounidense, lo que fue corroborado en las elecciones legislativas de noviembre de 2006, cuando gran parte del electorado tomó el caso de Iraq como motivación pa-

¹³ The White House, President Bush Discusses Freedom In Iraq and Middle East, 6 de noviembre de 2003, disponible en: <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2003/11/20031106-2.html>

¹⁴ Consultar: James A. Baker III y Lee H. Hamilton, Co-Chairs, *The Iraq Study Group Report*, disponible en: http://www.usip.org/isg/iraq_study_group_report/report/1206/iraq_study_group_report.pdf

ra emitir un voto de castigo en contra de los republicanos.¹⁵ Luego de dichas elecciones, se produjo la renuncia de Donald Rumsfeld como secretario de Defensa.

La decisión del presidente Bush de proceder con el *surge* se produjo en un ambiente de fuertes debates entre posiciones polarizadas, que incluso, según Michael Gordon, “dividió a los militares”. Mientras el general Casey se inclinaba en favor de acelerar el traspaso de las responsabilidades a las fuerzas iraquíes, los generales David Petraeus y Raymond Odierno, a semejanza del Consejo de Seguridad Nacional, favorecían el incremento del número de fuerzas estadounidenses. Al mismo tiempo, el Departamento de Estado sugería centrarse en el combate contra Al Qaeda, contener la violencia en Bagdad y sólo intervenir en la violencia sectaria cuando ésta alcanzara proporciones de “asesinatos en masa”, mientras que Zalmay Khalizad opinaba que “las propuestas para enviar más tropas estadounidenses a Iraq no producirán una solución a largo plazo y harán nuestra política menos sostenible”.¹⁶

A pesar de estas divisiones, el ejecutivo tomó diversas medidas para “mantener el curso de las acciones”.

En el plano militar, y luego de la aprobación de Robert Gates como nuevo secretario de Defensa en diciembre de 2006, la estrategia aplicada fue muy distinta a la sugerida por el Iraq Study Group. En vez de plantearse una desvinculación paulatina de las fuerzas estadounidenses, el presidente Bush anunció el 10 de enero de 2007 su nueva línea de acción, conocida como *The New Way Forward*, con la que optó por aumentar el número de tropas en el escenario del conflicto para intensificar las acciones.

El presidente Bush también nombró nuevos jefes militares para llevar adelante estos propósitos, incrementando notablemente la capacidad de combate.¹⁷ Así, el general George Casey,

¹⁵ Adan Nagourney y Megan Thee, “With Election Driven by Iraq, Voters Want New Approach”, *The New York Times*, 2 de noviembre de 2006, disponible en: <http://www.nytimes.com/2006/11/02/us/politics/02poll.html>

¹⁶ Consultar al respecto a Michael Gordon, “Troop ‘Surge’ Took Place Amid Doubt and Debate”, *The New York Times*, 31 de agosto de 2008, disponible en: <http://www.nytimes.com/2008/08/31/washington/31military.html?partner=rssnyt&emc=rss>

¹⁷ Michael R. Gordon y Thom Shanker, “Bush to name a new general to oversee

quien en reiteradas ocasiones se había pronunciado por la retirada de efectivos, fue sustituido por el general David Petraeus como comandante de las Fuerzas en Iraq. El general John Abizaid fue reemplazado por el almirante William Fallon como nuevo jefe del Comando Central de los Estados Unidos. En el plano diplomático llamó la atención la designación de Zalmay Khalilzad como embajador de los Estados Unidos en Naciones Unidas.¹⁸

Algunos de los elementos fundamentales de la nueva estrategia anunciada serían:¹⁹

- Lograr el control de Bagdad.
- Reconocer la responsabilidad de todos los implicados en el incremento de la violencia sectaria.
- Planificar y financiar el proceso de desmovilización de las milicias.
- Garantizar la seguridad como paso necesario para afianzar el avance político.
- Apoyar a las tribus que estén dispuestas a combatir a Al Qaeda en la provincia de Al Anbar.
- Proseguir con las operaciones contra Al Qaeda y otras organizaciones insurgentes.
- Acelerar el traspaso de las responsabilidades a los iraquíes.
- Incrementar la capacidad de las fuerzas de seguridad iraquíes.
- Reformar y transparentar el Ministerio del Interior y la policía nacional.
- Comprometer al gobierno iraquí a tomar iniciativas conciliadoras (ley petrolera, elecciones provinciales, ley de desbaasificación).
- Establecer asociaciones estratégicas con moderados shi'itas, sunnitas y kurdos para enfrentar a los extremistas.
- Aprovechar el mejoramiento en materia de seguridad para hacer avanzar la reconciliación política y la institucionalidad.

Iraq", *The New York Times*, 5 de enero de 2007, disponible en: <http://www.nytimes.com/2007/01/05/world/middleeast/05military.html?hp&ex>

¹⁸ Fue embajador en Afganistán y en Iraq. Con esta designación se convirtió en el primer musulmán estadounidense en ocupar un puesto de tan alto nivel.

¹⁹ *Fact Sheet: The New Way Forward in Iraq*, The White House, enero de 2007, disponible en: <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2007/01/20070110-3.html>

—Incrementar los esfuerzos en materia económica y designar recursos para brindar los servicios básicos en todas las regiones.

—Comprometer a los países árabes en estos esfuerzos.

—Incrementar los esfuerzos por neutralizar al PKK.

—Contrarrestar las influencias de Siria e Irán dentro de Iraq, así como contribuir al buen desarrollo de las relaciones entre Iraq y Turquía.

—Impulsar un papel activo de Naciones Unidas en Iraq, especialmente en cuanto al apoyo para la celebración de elecciones y la revisión constitucional.

A partir de esta plataforma, la administración Bush comenzó a enviar al terreno otros 28 000 soldados para realizar operaciones, especialmente en Bagdad y en las provincias de Al Anbar y Diyala, con lo que para mediados de 2007 el total de fuerzas estadounidenses de combate en territorio iraquí alcanzó la cifra de casi 170 000 efectivos.²⁰

Los que apoyaron el incremento consideraron que éste era la única forma de poder revertir la tendencia en las acciones, pacificar o al menos lograr disminuir notablemente los índices de violencia en las regiones más conflictivas del país y, consecuentemente, propiciar una reconciliación política nacional y una imagen más positiva hacia la estrategia estadounidense. Para los opositores, el fracaso de la acción militar en Iraq era ya más que evidente, y sostenían que el incremento de tropas solamente ocasionaría una elevación en los gastos, el aumento del número de bajas y garantizaría el empantanamiento estadounidense en el conflicto.

En las presentaciones del general David Petraeus ante el Congreso de los Estados Unidos en 2007 y 2008, y en otros documentos del gobierno estadounidense se pueden apreciar cifras que demuestran una tendencia decreciente en el número de acciones de la resistencia y en el número de bajas tanto para el ejército estadounidense como para las fuerzas militares iraquíes, lo cual ha sido presentado por el presidente Bush y el Departamento de Defensa como prueba contundente del éxito del *surge*, y del triunfo de la estrategia militar en general.

²⁰ Andrew Tully, "U.S. Congress Set To Hear Key report On Iraq", *Radio Free Europe/Radio Liberty*, 10 de septiembre de 2007, disponible en: <http://www.globalsecurity.org/wmd/library/news/iraq/2007/09/iraq-070910-rferl01.htm>

Una de las fuentes más útiles para analizar no sólo el número de acciones de la resistencia iraquí a lo largo de todos estos años de guerra, sino también el objetivo contra el cual han sido dirigidos tales ataques (contra fuerzas de la coalición, contra fuerzas iraquíes y contra civiles) es los gráficos estadísticos que se incluyeron en los informes trimestrales del Departamento de Defensa al Congreso, titulados *Measuring Stability and Security in Iraq*.²¹ Curiosamente, en los informes de 2008, tal forma de reflejar la intensidad del combate en el terreno fue sustituida²² por una manera distinta de presentar la información: aunque se siguió registrando el número de ataques, el objetivo de los mismos fue reemplazado por el tipo de armamento y las características de la acción: bombas, minas, granadas, armas ligeras, cohetes, morteros, misiles tierra-aire, disparos de francotiradores y emboscadas.

Si bien es cierto que esta modalidad en la presentación del número de acciones semanales brinda información útil sobre el armamento y las principales tácticas empleadas por la oposición, no refiere el objetivo de las acciones, información indispensable para poder demostrar que a lo largo de más de cinco años de guerra la mayor parte de los ataques se han dirigido en contra de las fuerzas de la coalición (especialmente estadounidenses), en un segundo lugar contra las fuerzas de seguridad iraquíes, y en tercer lugar en contra de civiles.

Este enfoque nos permite aseverar que tanto en los momentos de mayor número de acciones, como en los de menor frecuencia de las mismas, los diversos sectores de la oposición armada han orientado sus acciones contra las fuerzas foráneas ocupantes, y que no ha sido una guerra civil como en muchas ocasiones se nos ha tratado de presentar. De hecho, el número de choques y muertes provocados por “incidentes sectarios” ha mostrado una tendencia marcadamente decreciente a lo largo de 2007 y principios de 2008.²³

²¹ Todos los informes trimestrales *Measuring Stability and Security in Iraq*, U.S. Department of Defense, pueden encontrarse en: http://www.defenselink.mil/home/features/Iraq_Reports/

²² Podemos apreciarlo hasta el informe presentado en septiembre de 2007.

²³ Consultar al respecto el cuadro “Ethno-Sectarian Deaths”, en Department of Defense, *Measuring Stability and Security in Iraq*, marzo de 2008, Report to Congress In accordance with the Department of Defense Appropriations Act 2008 (section

Los porcentajes de acciones dirigidas en contra de las fuerzas de la coalición, que oscilan entre 65% y 80%, parecen ser un dato fuerte para respaldar el análisis de que el conflicto armado es fundamentalmente de oposición a la presencia militar de Washington.

Afortunadamente, el informe elaborado por la Government Accountability Office, titulado *Securing, Stabilizing and Rebuilding Iraq. Progress Report: Some Gains Made, Updated Strategy Needed*,²⁴ de junio de 2008, brinda una visión un poco más crítica en diversos puntos del análisis sobre la guerra, y retoma la modalidad de presentar la información de acuerdo con el total del número de acciones y el objetivo de los ataques. (Más adelante reproducimos esa gráfica.)

Si analizamos la gráfica, entre junio de 2007 y mayo de 2008 se corrobora una tendencia muy notable a la disminución del número de las acciones armadas de la resistencia iraquí, base del optimismo expresado por la administración Bush. Efectivamente, la odisea experimentada durante el segundo semestre de 2006 y el primero de 2007, con promedios de entre 140 y 160 ataques diarios (180 en junio de 2007), ha ido cediendo considerablemente.

No obstante, hay que tomar en cuenta que los niveles más bajos observados en los meses finales de 2007 e inicios de 2008 son semejantes a los de los años 2004, 2005 y 2006, lo cual aún indica un número considerable de acciones diarias, reflejo de situaciones muy complicadas desde el punto de vista militar. A manera de ejemplo, si se considera febrero —uno de los mejores meses de 2008 para las estadísticas estadounidenses—, veremos que hubo un promedio de 50 ataques diarios de la resistencia, semejante al promedio anual de 2004 (49 ataques diarios en promedio) y 2005 (60 ataques diarios).

Otro resultado importante derivado de la nueva política de Bush ha sido el traspasar a las tropas iraquíes la responsabi-

9010, Public Law 109-289), p. 21, disponible en: <http://www.defenselink.mil/pubs/pdfs/Master%20%20Mar08%20-%20final%20signed.pdf>

²⁴ United States Government Accountability Office, Report to Congressional Committees, *Securing, Stabilizing and Rebuilding Iraq. Progress Report: Some Gains Made, Updated Strategy Needed*, junio de 2008, disponible en: <http://www.gao.gov/new.items/d08837.pdf>

lidad sobre la seguridad de las nuevas provincias. Uno de los casos más representativos fue el de la conflictiva provincia Al Anbar, ocurrido el 1° de septiembre de 2008. Para entonces, 11 de las 18 provincias iraquíes aparecían bajo el mando de las fuerzas iraquíes. Los 25 000 soldados estadounidenses asignados a la provincia han de concentrarse en el entrenamiento de militares y policías iraquíes; además, tienen la misión de mantenerse alerta y, en caso de que se reactive la violencia, brindar su apoyo.²⁵

Al analizar el impacto del incremento de tropas, también hay que prestar atención a otros elementos que tuvieron un peso importante en esta etapa: la estrategia estadounidense de acercamiento con grupos sunnas, y las ofensivas del gobierno central dirigidas contra la milicia shi'ita de Muqtada As Sadr y su compromiso con el cese de hostilidades.

La Sahwa como pieza de la nueva estrategia contrainsurgente; las ofensivas militares del gobierno iraquí y el Ejército del Mahdi

En momentos en que se decidía el reforzamiento de tropas, varios políticos y estrategias estadounidenses expresaron dudas respecto de si el primer ministro Nuri Al Maliki sería capaz de apoyar el proyecto estadounidense con la prontitud y decisión que el mismo requería, o si optaría por una variante de búsqueda de equilibrios a más largo plazo, tomando en cuenta los diversos retos que enfrenta.

Por eso el anuncio del *surge* estuvo acompañado de nuevas exigencias al gobierno iraquí, como fueron: lograr la reconciliación política, revisar la Constitución para brindar respuesta a los reclamos sunnitas, reformar la política de desbaasificación, aprobar una ley para las elecciones provinciales y otra ley respecto del manejo de los recursos energéticos, lo que fue acompañado de diversas declaraciones que pedían un mayor nivel de compromiso por parte de los iraquíes y de Al Maliki.

²⁵ Robert H. Reid, "Iraqis take control of once-bloody Anbar province", *AP*, 1 de septiembre de 2008, disponible en: http://news.yahoo.com/s/ap/iraq;_ylt=Ai_APoQ5PzC3ubvFo_l1oR5X6GMA

La lógica era emplear una mayor fuerza militar en esta coyuntura en aras de lograr un periodo apropiado para el avance de estas reformas, que garantizaran una estabilidad duradera para el país.

El impacto generado por una mayor concentración de tropas, especialmente en Bagdad y Al Anbar, estuvo acompañado de una estrategia de acercamiento estadounidense con varios grupos sunnitas de esa provincia. Muchos de estos grupos habían coincidido durante años con el propósito de jihadistas foráneos y de miembros de Al Qaeda de enfrentar a las fuerzas de ocupación estadounidenses y a las fuerzas militares y de seguridad iraquíes, de composición shi'ita primordialmente, en su ánimo de restaurar el poder perdido para los sunnas.

No obstante, con el transcurso del tiempo surgieron marcadas contradicciones entre grupos y tribus sunnas de Al Anbar y las propuestas de representantes de Al Qaeda dirigidas a imponer estrictas normas wahabitas de vida social y a desempeñar un papel central en el futuro político del país. Ejemplo de ello fue la proclamación de Al Qaeda, en octubre de 2006, de un Estado Islámico en Iraq, insistiendo en que todos los líderes de la resistencia sunna se colocaran bajo el mando del comandante Abu Omar Al Bagdadi.²⁶

Estas contradicciones también se agudizaron luego de los intentos de Al Qaeda por ejercer un mayor control sobre algunas actividades económicas locales, como fue la disputa por el control de partes de la carretera Bagdad-Amman y de los ingresos que la misma genera por el cobro de impuestos a comerciantes y viajeros, lo que dio lugar a la eliminación respectiva de algunas figuras de Al Qaeda y de líderes sunnas tribales.

Un nuevo tipo de agrupamiento de base sunna, conocido como Sahwa (Despertar), Hijos de Iraq, Ciudadanos Preocupados o Comités Populares se convirtió en una pieza atractiva para el diseño de una nueva estrategia contrainsurgente por parte de los Estados Unidos: podría apoyarse a estos grupos en sus enfrentamientos con Al Qaeda a cambio de que cesaran su actividad de oposición armada contra las fuerzas militares estadounidenses.

²⁶ Consultar al respecto Steven Simon, "The Price of the Surge", *Foreign Affairs*, vol. 87, núm. 3, mayo-junio, disponible en: <http://www.foreignaffairs.org/20080501faessay87305/steven-simon/the-price-of-the-surge.html>

Especialmente el caso del jeque Abdul Sattar Buzaigh al-Rishawi fue importante en la medida en que a fines de 2006 fundó el Consejo del Despertar de Anbar, y logró unificar a varios grupos de la región para enfrentar organizadamente a Al Qaeda. Sin embargo, Sattar fue asesinado dos semanas después de haberse entrevistado con el presidente Bush.

Para una buena parte de los observadores, su desaparición está ligada directamente a la contradicción local con fuerzas de Al Qaeda, pero para explicar este asesinato y el de otras decenas de líderes tribales también pueden manejarse otras hipótesis, como la persistencia de contradicciones entre grupos y tribus de la zona; el rechazo ideológico surgido en sectores de la resistencia sunnita que se oponen a alinearse con la estrategia estadounidense, o por parte de elementos de base shi'ah u otros, también interesados en romper o dificultar esta nueva alianza.

Estos grupos se convierten en observadores locales, buscan sospechosos, establecen puntos de control, detectan depósitos de armas y actúan bajo el mando de unidades iraquíes o de la coalición.²⁷

Los acuerdos negociados con líderes tribales sunnas han comprendido el apoyo logístico y en armamento para estos grupos, compuestos en su mayoría por insurgentes sunnas, así como el pago estadounidense de 300 dólares mensuales por combatiente,²⁸ a cambio de su lealtad y cooperación.

Varios jeques tribales están obteniendo importantes ganancias y los miembros de la insurgencia obviamente cuentan con un importante respaldo económico. “Aunque Washington espera que Bagdad eventualmente integre a la mayor parte de los ex insurgentes dentro de los servicios de la seguridad estatal iraquí, hay razones para preocuparse, pues los jefes sunnas no estarán dispuestos a abandonar lo que se ha convertido en un acuerdo altamente lucrativo.”²⁹

²⁷ Consultar a Farook Ahmed, *Sons of Iraq and Awakening Forces*, Backgrounder núm. 23, Institute for the Study of War, 21 de febrero de 2008, pp. 1-2, disponible en: <http://www.understandingwar.org/files/reports/Backgrounder%2023%20Sons%20of%20Iraq%20and%20Awakening%20Forces.pdf>

²⁸ Tom A. Peter, “Sons of Iraq made Iraq safer. What’s their mission now?”, *The Christian Science Monitor*, 30 de julio de 2008, disponible en: http://news.yahoo.com/s/csm/20080730/wl_csm/soi

²⁹ Steven Simon, “The price of the surge”, *op. cit.*

Si bien esta costosa estrategia ha dado frutos a corto plazo, existe gran incertidumbre respecto de su eficiencia futura. Estos acuerdos parecen tener un peso muy coyuntural. Es factible augurar rupturas de estas alianzas que generen efectos aún más negativos para la dinámica de crisis y para los propios Estados Unidos en el futuro, pues no hay razones de peso para pensar que el reajuste realizado sea una fórmula no reversible que garantice un éxito definitivo.

Aunque las fuentes oficiales estadounidenses se muestran satisfechas por la arremetida desarrollada por los grupos sunnas contra Al Qaeda, hay voces expertas que alertan sobre su posible restauración futura. Por ejemplo, Bruce Hoffman, experto en terrorismo y contrainsurgencia de la Universidad de Georgetown, opina que los militantes de Al Qaeda están evitando el enfrentamiento directo con las fortalecidas fuerzas de seguridad y se dan la oportunidad para reagruparse y continuar su lucha en el futuro.³⁰

Algunos líderes tribales sunnas, miembros de la Sahwa, ya han expresado su descontento por la demora y rechazo mostrados por el gobierno (con predominio shi'ita) a la incorporación de sus elementos a las estructuras militares y de seguridad del Estado, y han amenazado con interrumpir los acuerdos con las fuerzas estadounidenses. El gobierno iraquí se muestra desconfiado frente a algunos miembros de la Sahwa que fueron parte importante de las acciones de resistencia (ya sea como ejecutores directos o brindando apoyo), y aunque hoy aparecen neutralizados, en cualquier momento podrían recuperar su activismo.

La intensificación de las contradicciones entre el gobierno central y la Sahwa se observó con mayor nitidez en agosto de 2008, cuando en grandes operaciones de seguridad desarrolladas por el ejército iraquí se detuvo a cientos de dirigentes de ese grupo por considerárseles peligrosos, mientras que una muy importante figura shi'ita dentro del parlamento iraquí, Jalaladeen al-Sagheer, declaró: "El Estado no puede aceptar al Despertar. Sus días están contados".³¹

³⁰ Citado en "Violence still scars Iraq's Diyala after U.S. push", *AP*, 30 de agosto de 2008, disponible en: <http://www.msnbc.msn.com/id/26466157/>

³¹ Richard A. Oppel, "Iraq takes aim at U.S.-Tied Sunni groups' leaders", *The New*

Estas acciones y declaraciones políticas conspiran de manera importante con el esquema contrainsurgente planteado por la política estadounidense.

Pero tampoco en este caso se puede plantear una relación totalmente polarizada entre shi'itas y sunnitas, ni entre grupos tribales y gobierno central, pues también hay elementos shi'itas que se han incorporado al Despertar y líderes tribales sunnas de Al Anbar que mantienen buenas relaciones con el gobierno central.

También han surgido tensiones entre Sahwa y el Partido Islámico de Iraq, principal fuerza política de las regiones sunnas con representación en el gobierno central, así como entre Sahwa y otros partidos sunnitas, pues éstos comienzan a considerarlos fuertes competidores en el plano político, por el apoyo que ha ganado dentro de la población.³²

De cualquier manera, es evidente que Estados Unidos recurre a una estrategia contrainsurgente que continúa fortaleciendo el sectarismo resucitado con fuerza en Iraq. Fue Washington quien planteó el esquema de recomposición política total desde el inicio de la guerra, brindando un lugar central a shi'itas y kurdos, en detrimento de los sunnas, y soslayando parte de lo que se había avanzado en cuanto a una idea nacional iraquí. El proyecto nacional iraquí siempre estuvo acompañado de la persistencia de distinciones de carácter étnico y de la existencia de importantes grupos tribales, pero tales diferencias se han agudizado con la guerra.

Luego de varios años de guerra, los Estados Unidos parecerían presionar un poco más a los grupos shi'itas con actual acceso al poder, para que los sunnas recuperen parte del espacio perdido. No obstante, luego de la exacerbación de contradicciones sectarias tanto de base étnica como religiosa, y de la destrucción de la estructura tradicional del poder central, la reconciliación nacional se convierte en una tarea sumamente complicada que requiere tiempo.

No sólo hay que tener en cuenta el mapa etnorreligioso iraquí y las contradicciones existentes entre los grandes gru-

York Times, 22 de agosto de 2008, disponible en: <http://www.nytimes.com/2008/08/22/world/middleeast/22sunni.html?partner=rssnyt&emc=rss>

³² Consultar Tom A. Peter, "Sons of Iraq made Iraq safer...", *op. cit.*, p. 12.

pos que lo conforman, sino la multiplicidad de posiciones que existen dentro de cada uno de ellos. Aunque en el escenario de crisis iraquí podemos observar el constante enfrentamiento entre factores sunnas y shi'ahs, también han sido comunes los choques intrasunnas, intrashi'ahs, sunna-kurdos, etcétera. Podemos coincidir con Steven Simon, experto del Council on Foreign Relations, quien asegura: "Cuando los Estados Unidos se retiren de Iraq, dejarán un país aún más dividido del que invadieron, gracias a una estrategia que sistemáticamente ha alimentado las rivalidades internas en aras de mantener una estabilidad ilusoria a corto plazo".³³

El gobierno de Al Maliki tomó importantes iniciativas en esta etapa para demostrar que las nuevas fuerzas militares y de seguridad iraquíes ya estaban en condiciones de asumir mayores responsabilidades, ejemplo de lo cual fueron las operaciones militares emprendidas contra organizaciones shi'itas armadas en la región de Basora en marzo de 2008 y contra Ciudad Sadr,³⁴ en Bagdad en abril y mayo de ese mismo año.

Luego de que las fuerzas británicas traspasaran formalmente el control de Basora a las fuerzas iraquíes, la ciudad se convirtió en un espacio de disputa entre varios grupos y facciones locales de grandes grupos shi'itas como Ad Dawa (El Llamado), Consejo Supremo Islámico de Iraq (CSII), Al Fadilah (Virtud), Ejército del Mahdi, y otros. Las dinámicas locales, alejadas notablemente de las disposiciones del gobierno central, dieron lugar a que estos grupos se disputaran y repartieran el control de las operaciones petroleras, la actividad exportadora e importadora del puerto de Umm Qasr, el aeropuerto de Basora, la generación de electricidad y actividades de contrabando.³⁵

La que se conoce como Batalla por Basora tuvo como propósitos primordiales controlar el poder central en tan importante región económica, intentar dar solución a la violencia creciente y la corrupción, realinear a varias de las facciones locales afiliadas políticamente a grandes grupos shi'itas como

³³ Steven Simon, "The price of the surge", *op. cit.*

³⁴ Antes Ciudad Saddam.

³⁵ Anthony Cordesman, *Iraqi Force Development 2008*, Center for Strategic and International Studies, disponible en: http://www.csis.org/media/csis/pubs/080527_isf_report.pdf

Ad Dawa y el CSII, y golpear al máximo al opositor Ejército del Mahdi de Muqtada As Sadr.

A fines de marzo, el gobierno de Al Maliki envió a Basora miles de soldados y policías y fijó varios plazos para que las fuerzas sadristas entregaran las armas y renunciaran a la violencia. Las exigencias y plazos no se cumplieron y comenzó un fuerte enfrentamiento entre las fuerzas del gobierno y el Ejército del Mahdi. Aparentemente, Al Maliki sobreestimó la capacidad de acción de sus fuerzas y subestimó la capacidad de resistencia y nivel de combate de la milicia insurgente.

Los más de 30 000 efectivos gubernamentales desplegados mostraron un bajo nivel de preparación combativa y se replegaron luego de los primeros choques; muchos se rehusaron a combatir, otros se rindieron y entregaron sus armas, algunos se unieron a las milicias y miles desertaron. Entre los que desertaron se cuentan tanto soldados y miembros de las fuerzas de seguridad, como altos mandos de las mismas. Se estima que un 30% del personal de las fuerzas de seguridad había abandonado el combate cuando se alcanzó el cese al fuego. Hubo casos notables como el de la Brigada 52 de la 14^a división del ejército iraquí, que desertó casi en su totalidad y entregó sus armas al Ejército del Mahdi.³⁶

Muchas de las unidades que participaron mostraron divisiones en su interior, falta de coordinación, problemas en la cadena de mando, carencias logísticas en recursos básicos como armamento, alimentos y municiones, y quedó en evidencia que no podían actuar de manera independiente, por ello recibieron apoyo de la aviación de combate estadounidense, soporte logístico, y contaron con la participación de algunos grupos de fuerzas especiales que fueron factores decisivos para poder mantener la ofensiva.

Curiosamente, las fuerzas británicas no se incorporaron a las acciones durante la primera semana de combates, y sólo brindaron algún apoyo aéreo. Esta pasividad parece haber enojado tanto a estadounidenses como al propio gobierno iraquí.

Se ha especulado que tal comportamiento se debió a la existencia de un acuerdo secreto pactado en el verano de 2007

³⁶ *Ibidem*.

entre los servicios de inteligencia británicos y el Ejército del Mahdi. Se supone que el acuerdo pretende apoyar el regreso a la escena política del movimiento shi'ita y marginar a las facciones extremistas.³⁷ Si es verdad que tal acuerdo existió, sería muestra de un elevado nivel de pragmatismo de la política británica actual hacia el conflicto en Iraq.

Después de una semana de combates y más de 600 muertes, la mayor parte de la violencia terminó con un cese al fuego mediado por los iraníes, demostrando una vez más la capacidad de Teherán para sostener canales de comunicación tanto con el gobierno central como con una buena parte de los insurgentes shi'itas, lo que garantiza un importante papel de Irán en el conflicto iraquí, con obvias incidencias en su complicada relación con los Estados Unidos.

La precipitada e insuficientemente preparada operación contra Basora podría haberse convertido en una derrota de las fuerzas gubernamentales a favor del Ejército del Mahdi, de no haber sido por el apoyo de las fuerzas estadounidenses. Además, es importante tener en cuenta que la batalla en Basora entre fuerzas gubernamentales y el Ejército del Mahdi no fue un simple enfrentamiento típico del combate urbano, pues la milicia shi'ita empleó vehículos blindados para el transporte de materiales y fuerzas, artillería pesada, lanzacohetes móviles y un sofisticado sistema de comunicaciones, lo cual hizo pensar a algunos en que pudieron haber recibido apoyo de los Guardianes de la Revolución Islámica de Irán.³⁸

Luego del cese al fuego, las fuerzas gubernamentales pudieron establecer progresivamente su control sobre Basora, resultado que algunos vieron como prueba de los avances de las nuevas fuerzas militares y de seguridad iraquíes, y como un golpe decisivo contra Muqtada As Sadr, quien se vio obligado a aceptar el cese de las acciones y a reducir su influencia en la

³⁷ Deborah Haynes y Michael Evans, "Secret deal kept British Army out of battle for Basra", *The Times*, 5 de agosto de 2008, disponible en: <http://www.timesonline.co.uk/tol/news/world/iraq/article4461023.ece>

³⁸ Amir Taheri, "The Basra Battle: signs of Iran", *New York Post*, 31 de marzo de 2008, disponible en: http://www.nypost.com/seven/03312008/postopinion/opedcolumnists/the_basra_battle_signs_of_iran_104323.htm

ciudad. Para otros, la aceptación del cese de las hostilidades le permite al líder shí'ita y a su organización actuar con "visión política" para evitar más sufrimiento entre los iraquíes, conservar su potencial de acción política, mantener un estrecho vínculo con Irán, replegarse tácticamente y reservar sus fuerzas para otras coyunturas.

Según Anthony Cordesman:

La mayor parte de la cobertura noticiosa en los Estados Unidos sobre los combates en el sur asumió que Muqtada As Sadr y su milicia eran los chicos malos o dañinos, y que las fuerzas gubernamentales eran la parte legítima que imponía el orden. Esto fue una peligrosa sobresimplificación (...) Nadie debe dar un carácter romántico al movimiento de Sadr, subestimar los riesgos que representa ni ignorar las acciones de los elementos extremistas dentro del mismo (...) Pero tampoco debe tenerse una visión romántica de Al Maliki, Ad Dawa o la facción Hakim/csi. La lucha en Basora se trató principalmente de una lucha de poder por el control (...) Mientras se enunció como una operación para la restauración de la ley y el orden extirpando la influencia de las milicias en Basora, la operación de las fuerzas de seguridad iraquíes se dirigió exclusivamente contra el Ejército del Mahdi (...) Por lo tanto, la ofensiva en Basora del primer ministro Nuri Al Maliki fue mucho más una lucha de poder con Sadr, que un esfuerzo para lidiar con la seguridad, las "milicias" y los "criminales".³⁹

Las acciones en Basora propiciaron también enfrentamientos entre el Ejército del Mahdi y las fuerzas gubernamentales en otras ciudades como Kerbala, Najaf, Diwaniyah, Nasiriyah, Amarah y muy especialmente en Bagdad. Específicamente en Ciudad Sadr, en Bagdad, el gobierno iraquí movilizó a unos 3 000 efectivos para enfrentar a los seguidores de As Sadr durante abril y mayo de 2008.

En esta operación hubo un muy intenso involucramiento de las fuerzas estadounidenses, y no se dieron las deserciones masivas del caso de Basora. Los combates, en los cuales hubo más de 1 000 muertos y 2 000 heridos, cesaron también luego de una nueva mediación iraní que fue aceptada por Muqtada

³⁹ Anthony H. Cordesman, *Iraqi Force Development 2008*, Center for Strategic and International Studies, disponible en: http://www.csis.org/media/csis/pubs/080527_isf_report.pdf

As Sadr y su milicia. A semejanza del caso de Basora, las fuerzas gubernamentales lograron implantarse en varios espacios de Ciudad Sadr, establecer puntos de control y tomar una posición estratégica predominante.

La decisión del Ejército del Mahdi de aceptar el cese al fuego, negociar e inclinarse por un abandono, al menos temporal, de sus iniciativas militares, también ha contribuido a la disminución de las acciones que reflejan las estadísticas en los meses subsiguientes de 2008. Para algunos observadores, el Ejército del Mahdi resultó fuertemente golpeado en las dos ofensivas de Basora y Bagdad, sin embargo, antes de inclinarse a pensar en una derrota definitiva para las fuerzas saderistas, no podemos dejar de tener en cuenta que uno de los patrones de comportamiento típicos de los distintos grupos que han optado por la acción militar en Iraq es replegarse coyunturalmente y retomar la iniciativa en momentos más propicios, tampoco puede soslayarse el impacto específico de la estrategia iraní en este caso.

En junio, Muqtada As Sadr anunció que llevaría adelante una reorganización del Ejército del Mahdi, creando un único grupo armado para proseguir con las acciones de resistencia, “dirigidas exclusivamente contra los ocupantes y no contra nadie más”;⁴⁰ paralelamente, convertiría a otra parte de la actual organización en un movimiento civil que aborde temas religiosos, sociales y culturales, que “combata la ideología occidental y libere a las mentes de la dominación y la globalización”.⁴¹

Esa decisión podría corroborar los rumores del debilitamiento militar del Ejército del Mahdi, pero también podría ser indicador de que la milicia está comenzando a hacer una proyección a mediano y largo plazos, que le permita acceder a un lugar político y social más importante en el escenario iraquí y conservar paralelamente su potencial militar. Hay que recordar que el Ejército del Mahdi aceptó los altos al fuego acordados, pero conservó su armamento. Según Salah Al Obeidi, vocero

⁴⁰ “Al-Sadr: New force to fight U.S. in Iraq”, *CNN.com*, 13 de junio de 2008, disponible en: <http://edition.cnn.com/2008/WORLD/meast/06/13/iraq.alsadr/index.html>

⁴¹ *Ibidem*.

de Muqtada As Sadr, la milicia dejará de portar sus armas, pero aclaró que las decisiones futuras sobre la estrategia del grupo dependerían del calendario que se establezca para la retirada de tropas estadounidenses.⁴²

Algunos problemas pendientes: reconciliación, legislación y el SOFA

El incremento de tropas estadounidenses, unido a las nuevas concertaciones logradas con grupos armados eminentemente sunnitas, al aumento del número de tropas iraquíes, a las operaciones militares del gobierno iraquí que le permitieron un cierto avance estratégico en zonas como Basora y Bagdad, así como el cese de hostilidades por parte del Ejército del Mahdi han propiciado una disminución notable en la intensidad de las acciones violentas en el escenario iraquí, sin embargo esa coyuntura de menor inestabilidad no ha podido ser claramente traducida en un avance en la conciliación nacional.

La conciliación nacional no parece estar condicionada exclusivamente por la creación de una atmósfera menos violenta que propicie el diálogo, sino que requiere enormes esfuerzos en el plano político para enmendar las profundas divisiones experimentadas en los últimos años, así como avanzar en la institucionalidad del país, pero con un carácter más plural y nacional y menos sectario y faccional.

Todavía hoy es muy notable la preponderancia casi absoluta de elementos shi'itas dentro de las fuerzas de seguridad y dentro del ejército iraquí, en detrimento de miembros de credo sunna. Los kurdos también han logrado afianzarse dentro de varios destacamentos del ejército iraquí. Esta prioridad a elementos shi'itas y kurdos está directamente vinculada al espacio central que estos grupos ocupan dentro del actual poder iraquí. Según el Pentágono:

...el desarrollo de una fuerza unificada y no sectaria que sea capaz de garantizar la seguridad del país una vez que se retiren las fuerzas de la

⁴² "Mehdi Army stops carrying arms", *BBC News*, 6 de agosto de 2008, disponible en: http://news.bbc.co.uk/go/pr/ir/-/2/hi/middle_east/7545182.stm

Coalición, es obstaculizado por las lealtades mostradas por parte de soldados dentro de muchas unidades militares a sus filiaciones tribales, étnicas o políticas, y a las milicias asociadas. Estas filiaciones son frecuentemente la base para las relaciones entre oficiales clave y autoridades de alto nivel que no siempre aparecen dentro de la cadena de mando.⁴³

De manera semejante opinan Abigail Hauslohner y otros cuando aseguran: “Aunque los militares estadounidenses han estado entrenando y combatiendo junto a los iraquíes por cinco años, muchos oficiales y soldados del ejército de los Estados Unidos dicen no confiar en su contraparte iraquí. Ello se debe principalmente a que las fuerzas iraquíes están repletas de lealtades sectarias. Muchos soldados y policías fueron reclutados de las mismas milicias a las que hoy se les ordena capturar y matar”.⁴⁴

Este predominio de shi'itas y kurdos en los aparatos militares y de seguridad obstaculiza también la incorporación de nuevos elementos sunnas que pudieran brindar un ingrediente de composición más universal y consecuentemente dar un paso importante para la reconciliación política. Esta práctica impide el ingreso de los insurgentes agrupados hoy en la ya mencionada organización Sahwa o Hijos de Iraq, así como de ex miembros del Partido Baas.

Los Hijos de Iraq han logrado agrupar a más de 90 000 miembros y tienen representación en 10 provincias iraquíes. No obstante, el gobierno central sigue demorando la incorporación de una parte de estos sunnitas a sus fuerzas, a los que ve con un alto grado de sospecha por haber sido insurgentes, y por su capacidad potencial para volver a causarle problemas, aun más serios, desde el interior de sus estructuras militares y de seguridad. Hasta mayo de 2008, sólo 17 000 miembros de los Hijos de Iraq se habían incorporado a las fuerzas de seguridad iraquíes.⁴⁵

El tema de la reincorporación de ex miembros del Partido Baas, muchos de los cuales han sido pilares fundamentales de

⁴³ Department of Defense, *Measuring Stability and Security in Iraq*, *op. cit.*, p. 31.

⁴⁴ Abigail Hauslohner, “Measuring Iraq’s Security Forces”, *Time*, 1 de mayo de 2008, disponible en: <http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,1736725,00.html>

⁴⁵ Tom A. Peter, “Sons of Iraq made Iraq safer...”, *op. cit.*

la oposición armada a las fuerzas estadounidenses y al nuevo gobierno de Iraq, es otro asunto altamente delicado. La desbaasización, impulsada desde los inicios de la ocupación por Paul Bremer al frente de la Autoridad Provisional de la Coalición, y obviamente bien recibida por los representantes de tendencias shi'itas participantes del proceso de recomposición del poder, no sólo contribuyó a la exacerbación temprana de las diferencias entre sunnas y shi'itas, sino que garantizó la conformación de una insurgencia armada sunna bien organizada y fuerte, uno de los principales errores cometidos por la estrategia de Washington.

Luego de reconocer ese error y sufrir sus consecuencias en el campo de batalla, los Estados Unidos se han inclinado en los últimos tiempos por una recuperación y reincorporación de ex miembros del Partido Baas a las estructuras del nuevo gobierno iraquí, y especialmente a sus órganos militares y de seguridad.

Pero a pesar de que el parlamento iraquí y el Consejo Presidencial aprobaron en enero y febrero de 2008 un proyecto de Ley de Responsabilidad y Justicia⁴⁶ (o de rebaasificación) para permitir a ex miembros del partido que trabajen en el gobierno iraquí, las divisiones internas y las preocupaciones respecto de sus posibles consecuencias han demorado su aplicación definitiva.

Para muchos observadores el texto no resulta claro, y hay muchas dudas sobre cómo puede ser llevado a la práctica. Incluso la aplicación de la nueva ley podría generar un efecto más perjudicial que la situación que se vive actualmente, pues aunque dicha ley contempla la posibilidad de reinstalar a ex baasistas en el gobierno, claramente los excluye de determinados ministerios como el del Interior y el de Defensa. La aplicación estricta del texto de la ley llevaría incluso a la expulsión de más de 7 000 sunnitas miembros del actual Ministerio del Interior.⁴⁷

⁴⁶ Sustituyó a la anterior Ley de Desbaasificación.

⁴⁷ Alissa Rubin, "Sunnis say law opening jobs to ex-baathists would do more harm than good", *The New York Times*, 3 de febrero de 2008, disponible en: <http://www.nytimes.com/2008/02/03/world/middleeast/03iraq.html?ref=middleeast>

La puesta en marcha de la misma será supervisada por una comisión de siete miembros designada por el gabinete ministerial y aprobada por el Parlamento.

Otro problema sigue siendo la baja calidad del entrenamiento de los reclutas que ingresan al ejército iraquí. Aunque el incremento de tropas estadounidenses ha estado acompañado de un notable crecimiento del número de efectivos iraquíes, el entrenamiento acelerado de 12 semanas sigue dando como resultado fuerzas poco preparadas para los diversos escenarios y tipos de combate presentes en el terreno iraquí. Ello propicia, tal como hemos comentado anteriormente, una baja disposición combativa y un cuestionable grado de confiabilidad.

Aunque casi medio millón de hombres han sido entrenados desde la caída de Saddam Hussein, un alto porcentaje de ellos han desertado o abandonado las filas del ejército y los aparatos de seguridad, y generalmente un 20% de la tropa que se mantiene dentro de las filas se reporta ausente, especialmente por razones familiares. Otras unidades reportan oficialmente las mismas cifras de soldados y no avisan sobre bajas ni deserciones, práctica corrupta mediante la cual la oficialidad se apropia de ingresos extra por concepto de salarios de los “soldados fantasma”.⁴⁸

A lo largo del año 2008 se han escuchado comentarios muy optimistas respecto de las fuerzas militares y de seguridad iraquíes por parte del presidente Bush, del general Petraeus y de otros altos militares estadounidenses; no obstante, otros muchos sectores de la política y del pensamiento militar de los Estados Unidos han adoptado una posición más crítica y discreta. Por ejemplo, en un informe dado a conocer en abril de 2008 por parte del inspector general especial del Departamento de Defensa para la reconstrucción de Iraq, se afirma que “las fuerzas iraquíes están a años de distancia para ser capaces de defender su país de forma independiente (...) las fuerzas de seguridad iraquíes aún dependen considerablemente de las fuerzas de la coalición para apoyo logístico, y la carencia de oficiales en todos los niveles operativos y tácticos es tan severa que podría tomar una década resolverlo”.⁴⁹

La mejoría notable en la seguridad no ha sido suficiente para que se aprueben y lleven a la práctica diversas leyes que se

⁴⁸ Jim Michaels, “Phantom police on payrolls in Iraq”, *USA Today*, 29 de febrero de 2008, disponible en: http://www.usatoday.com/news/world/iraq/2008-02-28-iraq-police_N.htm

⁴⁹ Abigail Hauslohner, “Measuring Iraq’s Security Forces”, *op. cit.*

estima podrían contribuir decisivamente a la reconciliación nacional y a la estabilidad del país. El gobierno iraquí había expresado desde fines de 2006 que para diciembre de 2007 ya estarían aprobadas nuevas leyes relativas al proceso de desbaasificación, hidrocarburos, regiones semiautónomas, elecciones, amnistía y desarme de guerrillas.

No obstante, para comienzos del segundo semestre de 2008, el avance en general de este proceso era aún limitado y desigual. Algunas leyes ya habían sido aprobadas pero diferían en sus ritmos de ejecución, mientras que otros temas aún estaban estancados en una fuerte discusión y no se había podido llegar a un consenso mínimo al respecto.

La ley que más avances había mostrado en su aplicación fue la de amnistía. Dicha ley, aprobada en febrero de 2008, mostró resultados muy concretos. Según declaraciones de Abdul Sattar al-Berqadar,⁵⁰ vocero del Consejo Supremo Judicial, hasta agosto de 2008 habían sido liberados 115 615 prisioneros, tanto condenados como en espera de juicio, así como retenidos por razones de seguridad. Este alto funcionario iraquí ha dado a conocer que a varias decenas de miles de personas se les retiraron los cargos en su contra y obtuvieron libertad bajo fianza, mientras otras que tenían orden de arresto o que habían sido acusadas de crímenes pero que no estaban detenidas, también se les retiraron los cargos.⁵¹ A un total de 28 041 detenidos se les negó la posibilidad de ser objeto de la amnistía.⁵²

Entre los crímenes que no son objeto de amnistía, aparecen: actividades terroristas, asesinatos, secuestros, malversación de fondos del Estado, tráfico de drogas y antigüedades, robo agravado, falsificación de documentos y moneda, así como violación, incesto y homosexualidad.⁵³

⁵⁰ "More than 115 000 detainees released under pardon law", *Voices of Iraq*, 12 de agosto de 2008, disponible en: http://www.iraquupdates.com/p_articles.php/article/35024

⁵¹ Waleed Ibrahim, "Iraq courts order 20 000 freed under amnesty", *Reuters*, 22 de junio de 2008, disponible en: <http://www.reuters.com/article/latestCrisis/idUSL22593747>

⁵² "More than 115 000 detainees...", *op. cit.*

⁵³ El texto de la nueva ley puede consultarse en "Full text of Iraq's recently passed amnesty law", *Iraq Insider*, 7 de marzo de 2008, disponible en: <http://theiraqinsider.blogspot.com/2008/03/full-text-of-iraqs-recently-passed.html>

La ley, especialmente importante para avanzar en la reconciliación con sunnitas y saderistas, contempla el futuro tras-paso de prisioneros iraquíes que actualmente están en cárceles estadounidenses a cárceles iraquíes, para que puedan ser objeto de análisis particular. Éste es un tema importante, pues en agosto de 2008 la suma de estos prisioneros ascendía a más de 20 000, mientras que las fuerzas estadounidenses han mantenido la práctica de la captura de nuevos prisioneros.

La ya comentada reforma de la ley de desbaasificación fue aprobada a comienzos de 2008, pero al menos hasta agosto de ese mismo año no se había llevado a la práctica por no crearse la Comisión Nacional encargada de hacer las revisiones pertinentes y tomar las decisiones en cada uno de los casos.

La ley sobre los poderes provinciales fue aprobada por el Consejo Presidencial en marzo de 2008, luego de una larga y tensa discusión. En la misma se establece cómo se van a constituir las jerarquías locales, el papel de los gobernadores y de los consejos provinciales y locales, lo cual para algunos analistas otorga un mayor grado de legitimidad al proceso político iraquí al reforzarse la autoridad local, pero otros consideran que carece de precisiones y puede ser interpretada de manera contradictoria al estipular el predominio de la ley federal sobre la ley local. Este importantísimo tema del relativo poder de las regiones frente al gobierno federal aún no aparece claramente definido, pues está atado al también pendiente proceso de revisión constitucional.

Las contradicciones en la ley podrán propiciar futuros choques entre los poderes locales, provinciales y el gobierno central. Es muy probable que muchas de las dudas emanadas de este texto expliquen la demora en la aprobación de la ley para la celebración de las elecciones provinciales, pues tal como ha planteado Red Jarrar, varios miembros del poder ejecutivo tratarán de impedir la celebración de elecciones provinciales ante el temor de que sus grupos políticos pierdan el control del poder. "Grupos como el Consejo Supremo, partido shi'ita dominante, podrían perder el control en la mayor parte de las provincias donde nuevas voces emergentes no han sido incorporadas al gobierno central..."⁵⁴

⁵⁴ Citado por Robert Zeliger, "Provincial powers law paves Way for Elections",

Los sunnas no votaron en las elecciones provinciales de 2005, lo que dio como resultado una muy baja representación de este grupo dentro de los consejos provinciales.⁵⁵ Pero en las próximas elecciones sí se prevé una concurrencia a las urnas que podría garantizarles importantes avances políticos.

La ley fijó el 1º de octubre como fecha máxima para la celebración de elecciones provinciales, luego de la cual entraría en vigor. Este plazo no pudo cumplirse en la medida en que el parlamento iraquí se fue de receso en el verano de 2008 sin haber aprobado la Ley para la celebración de las elecciones provinciales, por lo que éstas se pospusieron para 2009. En estas discusiones ha estado muy presente el debate respecto del control de la ciudad de Kirkuk, rica en recursos petroleros y étnicamente mixta.

Otros proyectos legislativos en los cuales tampoco se ha podido avanzar, a pesar de la mejor situación en materia de seguridad, han sido las leyes sobre hidrocarburos y la ley sobre desarme y desmovilización.

Varios proyectos de ley sobre los hidrocarburos, y que aparecen interrelacionados, también seguían en discusión durante el verano de 2008. Estas leyes intentarán regular el control y manejo de los recursos energéticos iraquíes y garantizar una distribución equitativa de los ingresos. También se discute la reestructuración del Ministerio de Petróleo y el establecimiento de la Compañía Petrolera Nacional de Iraq.

Igualmente importantes han sido los debates llevados a cabo entre el gobierno federal y los representantes del Gobierno Regional de Kurdistán (GRK), especialmente en lo referente al grado de control que van a tener los kurdos sobre sus recursos energéticos. El GRK ha aprobado sus propias leyes sobre petróleo y gas, y además ha firmado numerosos contratos con firmas extranjeras, a los que el gobierno federal ha considerado ilegales.⁵⁶ Obviamente, los kurdos están interesados en lograr el

PBS. *The Online NewsHour*, 21 de marzo de 2008, disponible en: http://www.pbs.org/newshour/indepth_coverage/middle_east/iraq/jan-june08/provinces_03-21.html

⁵⁵ Por ejemplo, en Bagdad, con una población de un 40% de sunnitas, existe un solo representante sunna de 51 miembros en total. Consultar al respecto *Securing, Stabilizing and Rebuilding...*, op. cit., p. 39.

⁵⁶ *Idem*.

mayor grado de autonomía posible respecto de las decisiones en materia energética, garantizando el control sobre Kirkuk.

En la práctica, Kirkuk aparece actualmente bajo el control consolidado de los kurdos, mientras que árabes y turkmenos expresan constantes demandas a favor de una mejor repartición del poder local, en medio de crecientes tensiones e incidentes interétnicos en la ciudad.

Además de controlar el gobierno provincial, los kurdos dominan la policía y el servicio de seguridad secreta Asaish, que trabaja en coordinación con los militares y las agencias de inteligencia de los Estados Unidos, pero que informan con absoluta prioridad a los dos principales partidos políticos kurdos: el Partido Democrático del Kurdistán y la Unión Patriótica del Kurdistán.

El ejército iraquí, como ya hemos comentado, ha incrementado su nivel de actividad en diversas partes del territorio durante la etapa 2007-2008, pero ha permanecido en gran medida fuera de Kirkuk. No obstante, a partir de la intensificación de las fricciones interétnicas, se envió un batallón a la ciudad, y se ha contemplado la posibilidad de enviar más fuerzas del gobierno central a administrar la seguridad. Ello equivaldría a enviar una tropa con composición casi absolutamente árabe a la zona, por lo que tal opción ha sido fuertemente rechazada por los kurdos. Al analizar esta otra línea de posible enfrentamiento, el comandante estadounidense emplazado en la región, David Paschal, dijo que temía que en caso de que Bagdad decidiera enviar un número considerable de tropas a Kirkuk, "...los líderes kurdos responderían enviando a sus milicias desde el Iraq del norte, con lo cual se generaría un enfrentamiento potencialmente desastroso".⁵⁷

Otro tema de enorme importancia, también pendiente, ha sido el de las discusiones para la firma de un acuerdo de seguridad a largo plazo entre Iraq y los Estados Unidos.

En noviembre de 2007, los Estados Unidos e Iraq firmaron una Declaración de Principios para la regulación de sus relaciones futuras en los planos político, diplomático, económico

⁵⁷ Citado por Richard A. Oppel Jr. "Kurdish Control of Kirkuk Creates a Powder Keg", *The New York Times*, 19 de agosto de 2008, disponible en: http://www.nytimes.com/2008/08/19/world/middleeast/19kirkuk.html?_r=1&oref=slogin

y de seguridad. Además de recoger el compromiso bilateral para el fortalecimiento de las instituciones democráticas, la reconciliación nacional, la reinserción regional e internacional iraquí, y el desarrollo de la economía, las finanzas y las inversiones, la Declaración especificó que en materia de seguridad los Estados Unidos apoyarían en:⁵⁸

1. el entrenamiento, equipamiento y suministro de armas para las fuerzas de seguridad iraquíes;
2. la lucha internacional contra terroristas de Al Qaeda, sus afiliados, otros grupos terroristas, criminales remanentes del anterior régimen iraquí;
3. brindar garantías de seguridad para que el gobierno iraquí pueda enfrentar cualquier agresión exterior y conserve su integridad territorial.

A este primer paso le siguió la solicitud de Iraq a las Naciones Unidas para renovar el mandato de la Fuerza Multinacional en Iraq de acuerdo con el capítulo VII, pero por un último año, es decir, hasta diciembre de 2008. Con la expiración de este mandato, Iraq recuperará la soberanía total sobre sus territorios, aguas y espacio aéreo, así como el control sobre sus fuerzas y asuntos administrativos, por lo que ningún miembro de la fuerza multinacional podrá permanecer en el país si no es con la aprobación explícita del gobierno iraquí.

Tomando en cuenta esta realidad jurídica, desde finales del 2007 los Estados Unidos e Iraq han entablado negociaciones para llegar a un pacto que brinde un nuevo marco legal para la permanencia de tropas de los Estados Unidos en ese país, llamado Acuerdo sobre el Status de las Fuerzas (Status of Forces Agreement, SOFA).

Diversas fuentes han comentado que los negociadores estadounidenses encargados de forjar ese acuerdo estratégico han planteado su interés en lograr una presencia militar a largo plazo en Iraq, con garantías de inmunidad para soldados y contratistas norteamericanos, que brinde libertad para llevar a cabo

⁵⁸ The White House, "Fact Sheet: U.S.-Iraq Declaration of Principles for Friendship and Cooperation", noviembre de 2007, disponible en: <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2007/11/20071126-1.html>

arrestos y operaciones militares, que asegure el control del espacio aéreo iraquí sobre los 30 000 pies de altura para la fuerza aérea de los Estados Unidos, y que contemple la operación de más de 50 bases militares.⁵⁹

Muchas de estas demandas han sido rechazadas por la parte iraquí, que aunque tiene interés en que se mantenga el apoyo militar estadounidense de manera directa, ha expresado su desacuerdo en brindar garantía total de inmunidad, y tampoco desea que las futuras acciones militares se realicen sin concercación bilateral; además, se inclina por un acuerdo a corto plazo y claramente plantea la necesidad de establecer un calendario para la retirada de tropas.

En agosto de 2008 se informó de la existencia del borrador de un acuerdo que contemplaba la retirada de fuerzas de combate estadounidenses de las ciudades iraquíes a partir de junio de 2009, y que el proceso paulatino de retirada total de fuerzas se completaría para fines de 2011 “si las condiciones en Iraq permanecían relativamente estables”.⁶⁰

Tal insistencia estadounidense en evadir comprometerse con plazos fijos y, por el contrario, buscar flexibilidad temporal al hablar de “el objetivo al que se aspira” o de “horizontes de tiempo”, parece ser un planteamiento demasiado evasivo para las actuales demandas iraquíes, de ahí que el primer ministro Al Maliki, quien se ha inclinado por una posición más crítica hacia los Estados Unidos, ya sea por convencimiento propio o por estar sometido a numerosas y diversas presiones políticas en la actual coyuntura, declarara: “No es posible lle-

⁵⁹ Consultar por ejemplo a Patrick Cockburn, “Revealed: Secret plan to keep Iraq under US control”, *The Independent*, 5 de junio de 2008, disponible en: <http://www.independent.co.uk/news/world/middle-east/revealed-secret-plan-to-keep-iraq-under-us-control-840512.html>; y a Leila Fadel, “U.S. seeking 58 bases in Iraq, Shiite lawmaker says”, *McClatchy Newspapers*, 9 de junio de 2008, disponible en: <http://www.mcclatchydc.com/251/story/40372.html>

⁶⁰ Stephen Farrell, “Draft Accord Uff Iraq Sets Goal of 2011 Pullout”, *The New York Times*, 22 de agosto de 2008, disponible en: <http://www.nytimes.com/2008/08/22/world/middleeast/22baghdad.html?partner=rssnyt&emc=rss>

Los Estados Unidos deseaban permanecer hasta 2015; los iraquíes expresaron su interés en que la retirada de tropas se completara en 2010. Finalmente llegaron al acuerdo que fijó el año 2011. Consultar al respecto: Khalid al-Ansary, “Iraq says U.S. agreed troop pullout compromise”, *Reuters*, 27 de agosto de 2008, disponible en: http://news.yahoo.com/s/nm/iraq_dc;_ylt=AjFh16i0rYG1hWzXY5g9vbhX6GMA

gar a ningún acuerdo que no esté basado en el interés nacional, en la soberanía absoluta y en la retirada total de soldados extranjeros del territorio iraquí para la fecha tope definida”.⁶¹

Para Juan R. I. Cole, profesor de la Universidad de Michigan, las demandas recientes de Al Maliki “...parecen emanar en primera instancia del gran *ayatollah* Ali Sistani de Najaf y de Seyyed Moqtada As Sadr (...) También podrían ser reflejo de algún acuerdo secreto concertado con Irán durante su visita en la primavera pasada. Irán ha estado restringiendo al Ejército del Mahdi, permitiendo a Al Maliki que ejerza el control en lugares tales como la provincia de Maysan, de la que se dice es rica en recursos petroleros...”⁶²

Esta especulación es muy atractiva en la medida en que la complejidad de los compromisos y acuerdos que menciona deben ser muy semejantes a lo que ocurre en realidad. Son muchos los factores implicados en una dinámica de enfrentamiento-negociación dentro del escenario iraquí, y es perfectamente comprensible que el nuevo gobierno iraquí esté buscando sus propios equilibrios, tanto en materia política como económica, que lo alejen de una ecuación automáticamente dependiente de cualquier diseño estadounidense.⁶³

El factor iraní tiene gran peso en el conflicto iraquí. No sólo Teherán desarrolla muy buenas relaciones con el nuevo

⁶¹ Citado por Campbell Robertson y Riyadh Mohammed en “Maliki pushes for troop withdrawal date”, *The New York Times*, 25 de agosto de 2008, disponible en: <http://www.nytimes.com/2008/08/26/world/middleeast/26iraq.html?partner=rssnyt&emc=rss>

⁶² Juan Cole, “Al Maliki insists US troops be out by 2011”, *Informed Comment*, 26 de agosto de 2008, disponible en: <http://www.juancole.com/2008/08/al-maliki-insists-us-troops-be-out-by.html>

⁶³ Una muestra de que el nuevo gobierno iraquí no pretende depender exclusivamente de sus relaciones con Washington, fue que su primer gran acuerdo en materia petrolera lo firmó con China en septiembre de 2008. Este contrato contempla el desarrollo del campo petrolero de Al Ahdab durante 20 años y por un costo de 3 000 millones de dólares. “Iraqi cabinet approves \$3 bln oil deal with China”, *Reuters*, 2 de septiembre de 2008, disponible en: <http://ph.news.yahoo.com/rtrs/20080902/tbs-iraq-oil-955c2a1.html>

Igualmente la invitación extendida por el gobierno iraquí a la compañía rusa Lukoil para que explote el campo West Qurna-2, es otra muestra fehaciente de la búsqueda de una multidireccionalidad de inversiones y mercado, que sobrepase los contratos que también se acordarán con firmas estadounidenses y británicas. “Iraq invites LUKoil to Bid for West Qurna”, *The Moscow Times*, 21 de agosto de 2008, disponible en: <http://www.themoscowtimes.com/article/1009/42/370144.htm>

poder en Bagdad, sino que paralelamente cuenta con excelentes canales de comunicación con otros grupos shi'itas de enorme trascendencia, entre ellos el Ejército del Mahdi, que ha tenido un importante nivel de confrontación con las fuerzas estadounidenses y con el gobierno central iraquí. Esta posición particular le permite desarrollar un alto nivel de maniobra e incidir en las dinámicas políticas y estratégicas iraquíes.

Pero la ecuación estratégica se complica aún más cuando se le añade el factor estadounidense. Teherán también lidia con Washington en una muy compleja relación de tensión y diálogo. Por una parte, las fricciones bilaterales se hacen muy notables en temas tales como el diferendo nuclear iraní, los roces entre sus respectivas fuerzas navales en el Golfo Pérsico, las críticas de Washington al papel iraní de apoyo a la insurgencia iraquí y la propuesta para considerar a los Guardianes de la Revolución Islámica de Irán como una organización terrorista. Por la otra, los Estados Unidos han reconocido de manera formal el papel constructivo que en determinados momentos ha desempeñado Irán frente a las crisis en Afganistán e Iraq; también se han producido los primeros encuentros directos, desde 1979, entre delegaciones oficiales de alto nivel; una filial de la famosa Halliburton Company realiza negocios en materia energética;⁶⁴ Irán compra trigo estadounidense por primera ocasión en 26 años;⁶⁵ se habla de la posibilidad de emplazar funcionarios estadounidenses en su Sección de Intereses en Teherán;⁶⁶ y la comunidad de inteligencia estadounidense aseguró, a finales de 2007, que el programa nuclear iraní no es de índole militar.⁶⁷

⁶⁴ Anthony Newkirk, "War profiteering: how do economic sanctions affect Halliburton Energy Services Inc.?", Centre for Research on Globalization, *Global Research*, 29 de marzo de 2007, disponible en: <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=5227>

⁶⁵ Lisa Shumaker, "Iran reluctant US wheat buyer amid nuclear tension", *Reuters*, 20 de agosto de 2008, disponible en: <http://uk.news.yahoo.com/rtrs/20080820/tp-uk-wheat-iran-0f77d0a.html>

⁶⁶ Ewen MacAskill, "U.S. plans to station diplomats in Iran for first time since 1979", *The Guardian*, 17 de julio de 2008, disponible en: <http://www.guardian.co.uk/world/2008/jul/17/usa.iran>

⁶⁷ National Intelligence Council, National Intelligence Estimate, *Iran: Nuclear Intentions and Capabilities*, noviembre de 2007, disponible en: http://www.dni.gov/press_releases/20071203_release.pdf

La estrategia del incremento de tropas, junto a otras dinámicas presentadas en el escenario bélico iraquí en esta etapa analizada, brindó un importante resultado al hacer disminuir notablemente el número de acciones violentas desarrolladas por la resistencia iraquí. Pero la persistencia de niveles de enfrentamiento no despreciables, junto a muchos otros factores que podrán tener comportamientos poco predecibles a corto y mediano plazos, hacen imposible asegurar que estemos en presencia de una tendencia definitiva hacia la estabilidad estratégica. El éxito sigue siendo coyuntural, y los avances en la seguridad y estabilidad del país continuarán dependiendo de un paulatino y difícil proceso de reconstrucción política y de repartición de cuotas de poder. ❖

